

## Apuntes sobre los primeros relatos cosmogónicos griegos

---

*Aurelia Ruiz Sola*  
*Universidad de Burgos*

Antes de la ciencia, la filosofía natural y las cosmogonías filosóficas griegas nos ofrecen relatos de carácter mitopoético y alegórico acerca del origen del mundo. Fueron transmitidos por escrito entre el siglo VIII y el VI antes de nuestra era, cuando Grecia despertaba del sueño en que había estado sumida durante la denominada edad oscura. Los autores de estos primeros relatos cosmológicos suelen ser poetas, sabios de la comunidad inspirados por las musas, taumaturgos, magos, adivinos, teólogos, demiurgos<sup>1</sup>. Todos ellos, con sus escritos de carácter cosmológico y sus esfuerzos por sistematizar las genealogías divinas, para encontrar en ellas un pasado glorioso al ser humano, abrieron el gran horizonte del pensamiento racional a los autores que habrían de llegar hasta nosotros con la denominación de filósofos presocráticos o primeros pensadores racionales<sup>2</sup>.

Los pensadores prefilosóficos griegos trataban de buscar en el origen de todas las cosas, en el pasado primordial, un principio o principios, la explicación de su esencia, de la naturaleza de todo lo creado. Una búsqueda inacabada que aún continúa. Hoy día se está trabajando en una teoría unificada que encuentre la fórmula de la que “Dios se sirvió para crear el mundo”, en palabras de Step-

---

<sup>1</sup> Sobre este tema Cf. el libro de Roxana B. MARTÍNEZ NIETO, *La aurora del pensamiento griego: las cosmogonías prefilosóficas griegas*, Madrid, Trotta, 2000. Parte de su tesis doctoral (Madrid 1997): *Estudio sobre las cosmogonías filosóficas griegas*. Igualmente, F. MARCO SIMÓN, *Illud tempus. Mito y cosmogonía en el mundo antiguo*, Universidad de Zaragoza 1988; A. BALLABRIGA, *Le soleil et le Tartare: L'image mythique du monde en Grèce Archaique*, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1986. J.A. MARTÍN GARCÍA, «Los mitos griegos de la creación. La Cosmogonía», *CFC (Gr)* 8, (1998), 109-131.

<sup>2</sup> Cf. M. DETIENNE, *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, (traducción), Madrid, Taurus, 1983. Rocco Ronchi, *La verdad en el espejo. Los Presocráticos y el alba de la filosofía*, (trad., Mar GARCÍA LOZANO) Madrid, Akal, 1996.

hen Hawking<sup>3</sup>. Una teoría que fusionase la teoría de la relatividad de Einstein, teoría que describe los fenómenos de la materia y de la gravedad, con la teoría de los cuantos, que describe el comportamiento de partículas elementales, como átomos, electrones y quarks. En este árduo intento los científicos han ido dando distintos modelos de universo. Modelos cosmológicos tan complejos, como, a otro nivel, puedan parecernos los modelos de los principios naturales de los filósofos jonios griegos y, antes, los de los pensadores prefilosóficos, cuyo primer representante es Hesíodo, un poeta inspirado.

Los primeros relatos son calificados de míticos. Entre todos los tipos de mitos: heroicos, escatológicos, teogónicos, mitos vinculados a ritos iniciáticos y de paso etc, los que interesan a este tema son los denominados mitos de creación y etiológicos. En éstos se integran no sólo los mitos cosmogónicos, sino también los antropogónicos. A estos mitos se les denomina, también, físicos, puesto que tratan, de la naturaleza de las cosas en una fase posterior.

En los mitos cosmogónicos las realidades físicas naturales, como el agua, el aire, la tierra, el cielo, el mar se transforman en poderes divinos, y serán antropomorfizados o personalizados: Urano, el cielo, Gea, la tierra, Ponto, el mar, antes de transformarse en puras abstracciones. No todos los principios o elementos que aparecen en estos mitos sufren el mismo proceso, así el Caos, o la materia, o *póros*, que no son considerados dioses creadores sino fuerzas primigenias, pero, en general, las realidades físicas que se citan en estos relatos cosmogónicos tienen un poder divino, el poder demiúrgico ( orfebre, artesano) de crear.

En el plano cosmológico es evidente en estos relatos la eterna lucha de la creación entre el poder de las tinieblas y el de la luz (*Erebo* y *Eter*); el viejo y ancestral combate entre el desorden y el orden (el cosmos<sup>4</sup> y el caos) ; la mítica y primigenia contraposición entre el cielo y la tierra (Urano y Gea). Todos los mitos cosmogónicos de creación, no sólo los de los griegos, están llenos de estos enfrentamientos de los poderes divinos contra esos poderes primigenios con el fin de establecer el orden en el mundo. Reciben el nombre de teomaquias. En la mitología griega, la Titanomaquia, la Gigantomaquia, la Tifonomaquia. En la mitología babilónica el Himno de la Creación o Enuma Elis. La

---

<sup>3</sup> Especialmente, su obra más reciente: *El universo en una cáscara de nuez*, (Trad., DAVID JOU) Barcelona, Planeta, 2002 e *Historia del tiempo: del "big bang" a los agujeros negros*, (trad., MIGUEL ORTUÑO) Madrid, Alianza, 1991.

<sup>4</sup> El universo recibía de los griegos el nombre de Kósmos, por el orden en que está organizado. Además, el mundo es como un teatro en el que Dios es el corifeo, o una nave, en la que es el timonel, como recoge mucho más tarde Dión de Prusa en sus *Discursos XII-XXIV*, Madrid, Gredos, 1989, p. 26, n. 40.

lucha de Cronos con Ofioneo, en Ferécides, sería comparable a la de Zeus con Tifeo o Tifón<sup>5</sup>.

Sobre si existe una continuidad o un cambio fundamental entre las cosmogonías míticas y las primeras cosmologías filosóficas se ha producido un debate entre los estudiosos. Cornford <sup>6</sup>es uno de los que sostienen que las cosmologías de los primeros filósofos, los físicos jonios, reinterpretan y prolongan los mitos cosmogónicos anteriores a sus teorías y cree que detrás de los elementos de estos filósofos (agua, aire, *ápeiron*) se perfilan las figuras de antiguas divinidades de la Mitología. En su opinión, estos filósofos no han tenido que inventar un sistema de explicación del mundo. Este estaba ya encontrado. Había una continuidad. Así, daba a entender que entre la filosofía de un Anaximandro y la Teogonía de un poeta inspirado, como Hesíodo, las estructuras se corresponden hasta en el detalle. Sin embargo, en opinión de Vernant<sup>7</sup>, se produce entre ambos relatos una evolución y un cambio: Hay una nueva valoración entre las cosmogonías míticas y las primeras cosmologías físicas. Para corroborar esto, que él llama revolución intelectual radical, compara dos imágenes diferentes sobre la tierra, una mítica, la de Homero y Hesíodo, otra la de Anaximandro. Para los primeros, la tierra es concebida como un disco plano, rodeada por Océano, un río irremeable, sin principio ni fin. Esta tierra, que Hesíodo describe como “sólido fundamento de todas las cosas<sup>8</sup>”, con raíces que la sujetan, está recubierta por el cielo en toda su extensión. Un cielo que es calificado de bronceo, para significar, también, su solidez. Es la clásica imagen de la tinaja y el tazón volcado. La imagen de la tinaja responde a la costumbre antigua de enterrar a los muertos en ellas y ser estos recipientes, a su vez, donde se guardaban los frutos de la tierra. Las cosmogonías describen cómo Zeus, convertido en rey del universo, ha mandado cerrar el cuello de la tinaja, evitando así que el mundo del desorden, del caos, se instaure fuera. Para dicho autor, el carácter mítico de estos relatos está confirmado, porque se está representando un universo con diferentes niveles: El de lo alto, ocupado por los inmortales, el del medio, por los mortales y el de abajo, por los muertos y divinidades subterráneas. Niveles que no pueden traspasarse, salvo en condiciones especiales, en una concepción mítico-religiosa y mágica del mundo.

---

<sup>5</sup> Cf. sobre este tema el artículo de J.C. BERMEJO BARRERA, «Del Cosmos al Caos en la mitología griega: Tifón», *Minius* 7 (1999) 27-38.

<sup>6</sup> Citado en J.P.VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, traducc., Barcelona, Ariel, 1983, p. 339. Cf., también, CORNFORD, F.M., *Greek religious thought from Homer to the age of Alexander*, London, Dutton, 1923.

<sup>7</sup> *O.c.* n. 5.

<sup>8</sup> Hes., *Tb.* 117.

Una imagen diferente es la que sobre la tierra ofrece el filósofo de la naturaleza Anaximandro<sup>9</sup>: una columna truncada, inmóvil, en medio del cosmos. Aquí se refleja una concepción del espacio de tipo geométrico. Son razones de tipo científico, como es la de la equidistancia en una concepción esférica del universo, constituido por relaciones simétricas y reversibles, y no míticas, las que explican esa inmovilidad. La tierra no se cae, porque está a igual distancia de todos los puntos de la circunferencia celeste. Esta explicación indica una mutación intelectual evidente. Los escritos cosmológicos de los Físicos jonios buscan ya una teoría que explique el mundo sin ninguna preocupación de origen religioso. Lo que quieren es que se pueda comprender con ayuda de ejemplos sencillos, que toman a menudo de la vida cotidiana y familiar, la formación del mundo. Así utilizarán la imagen del cedazo que se agita, la de un agua cenagosa que gira dentro de un recipiente, donde las partes más pesadas se quedan en el centro y las más ligeras se dispersan, entre otras imágenes.

Tras estas consideraciones, resulta clarificador apuntar algunos aspectos de los primeros testimonios de cosmologías prefilosóficas griegas. Se encuentran entre ellos, preferentemente, los relatos de Hesíodo, Alcmán, Ferécides, Epiménides, Museo y una selección de relatos en la Teogonía órfica antigua<sup>10</sup>. Todos estos testimonios podrían resumirse en dos grupos. Los que creen que el principio es la oscuridad, llámese ésta: caos, noche, tinieblas o Tártaro, como es el caso de todos los citados, excepto el de Alcmán y Ferécides, que aluden a un principio triádico diferente.

El poeta representante de la épica didáctica, Hesíodo, es considerado como un profeta que revela y no explica. Poeta filósofo, como Alcmán, más que poeta taumaturgo, como Epiménides o Museo, o teólogo mixto, como Ferécides o filósofo poeta, como Parménides. Su mensaje es tachado de ser un mensaje sagrado, en el que su interés evidente por la búsqueda de los orígenes tiene, todavía, un sentido propiamente religioso. Son las Musas, las hijas de *Mnemósyne*, una titánide hija de Urano y Gea, pareja primigenia, las que le muestran la verdad, como más tarde en el poema de Parménides la diosa, ofreciéndole el *skeptron*, el bastón de la sabiduría, cortado de un laurel. La Musas cantan, empezando por el principio, la aparición del mundo, la génesis del cosmos, el origen de los dioses, el nacimiento de la humanidad, el pasado primordial. La historia que canta la madre de las Musas es un desciframiento de lo invisible, una geografía de lo sobrenatural<sup>11</sup>. Las realidades primordiales que evoca el pasado están to-

---

<sup>9</sup> En VERNANT, *o.c.*, p.188. Cf. G.S.Kirk y J. E RAVEN, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1978. Especialmente, G. ADDAF., «On the Origin of Anaximander's Cosmological Model», *JHI* 59,1 (1998) 1-28.

<sup>10</sup> Cf. obras citadas en n.1. Además, J.A. PALMER, «A new Testimonium on Diógenes of Apollonia, with Remarks on Melissus' Cosmology», *CQ* 51.1 (2001) 7-17.

<sup>11</sup> *O.c.* p. 95.

davía presentes: Continúan viviendo Gea y urano, los Titanes o potencias del desorden, los monstruos vencidos por Zeus, todas las antiguas razas de hombres en la edad de oro, de plata, de bronce, de hierro, los héroes, los olímpicos que suceden a Crono. En ese pasado se descubren otras regiones del ser, otros niveles cósmicos, normalmente inaccesibles.

La respuesta a la pregunta que Hesíodo hace a estas Musas es bien conocida: “En el comienzo apareció el Caos, luego, de pronto, la tierra (*Gaia*), sólido fundamento de todas las cosas y en las profundidades de la tierra el tenebroso Tártaro, finalmente el amor (*Eros*), el más hermoso de los inmortales dioses...<sup>12</sup>” .

El poema teogónico de Hesíodo es el testimonio central, que se nos conserva en forma de obra completa y sistemática, entre una serie de tradiciones múltiples y divergentes de mitos cosmogónicos desde los remotos tiempos arcaicos. Resulta el mayor documento de que disponemos para comprender el pensamiento mítico de los griegos y sus líneas maestras en el ámbito cosmogónico. El primer problema consiste en saber cuál es exactamente el registro en el que debe situarse la lectura de este texto, que ya no es un escrito épico, sino teogónico, muy personal, y muy específico.

Son muy pocos, pues, los versos que constituyen en realidad el estrato propiamente cosmogónico. Empieza con la evocación de las Potencias divinas, cuyos nombres, lugar y función revelan su significación cósmica. Estos dioses primordiales están aún bastantes ligados a las realidades físicas que evocan, por lo que no puede separárselos de lo que nosotros denominaríamos actualmente fuerzas o elementos naturales. Ciertamente, el poeta es incapaz de elevarse a abstracciones sin personificarlas, pero distingue, no obstante, con mayor o menor precisión, entre tales personificaciones y las fuerzas naturales, potencias primordiales o entidades originarias. En este relato es evidente, por otra parte, la regular relación de subordinación entre estos principios y su ordenación.

En opinión de algunos estudiosos<sup>13</sup>, este relato de Hesíodo pone en evidencia que a éste le interesaba más bien poco, o mejor dicho nada, la cosmogonía. Parece seguir a West<sup>14</sup>, cuando dice que a Hesíodo le interesa llegar cuanto antes a la historia de Zeus olímpico y pasa de prisa por estos principios cosmogónicos.

Sin entrar en tales cuestiones, en el relato hesiódico son tres las potencias cuya génesis precede e introduce el proceso de organización cosmogónica: Caos, Tierra y Amor. Hesíodo no nos dice como llegó a ser el Caos, a partir de

---

<sup>12</sup> *Th.* 116-132.

<sup>13</sup> Así, A. BERNABÉ, «Kata ten tou kronou tadsin. El tiempo en las cosmogonías presocráticas», *Emerita* 58, 1 (1990) 61-98.

<sup>14</sup> En *CQ* 13 (1963) 154.

qué surgió o, si algo o nada existió antes. El Caos no es eterno, sino que nació, se produjo (ἐγένετο). Existen sobre este principio diferentes interpretaciones<sup>15</sup>. Una interpretación sería filosófica, otra épica, otra mito-poética, otra de carácter etimológico. En el primer caso, representaría, bien el vacío o, según los estoicos, un estado de confusión, mezcla indistinta de todos los elementos constituyentes. Ambas representaciones son tachadas de anacrónicas. En el segundo, se le hace equivalente a *Aér*, bruma húmeda y sombría, no compacta. No sirve tampoco. Hesíodo distingue *Aér* de Caos. Más próximos a las cualidades de *Aér* son *Erebos* y *Nyx*, que nacen de Caos, lo que indica que éste es anterior. La interpretación mito-poética presenta una gran variedad. Si significa espacio entre el cielo y la tierra, Hesíodo se habría adelantado, al nombrar el Caos al principio, a la secuencia de su relato en el que Urano, el cielo, castrado por su hijo Cronos, con una hoz, se separa para siempre de Gaia, la tierra. Luego, si no existían cielo y tierra, ¿qué podría ser el espacio anterior a esa separación?. Tampoco es necesario imaginarlo como un pozo sin fondo, parecido al inmenso abismo que es el Tártaro, sino que bastaría imaginárselo como algo opuesto y complementario de *Gaia*. Etimológicamente, se le relaciona con el verbo griego que significa estar abierto, bostezar, abrirse (*chaskô*). El hiato, que nace antes que nada, no tiene ni fondo ni cúspide: es ausencia de estabilidad, de forma, de densidad, de consistencia. Como cavidad, no es tanto un lugar abstracto, el vacío, como un abismo, un torbellino que se hunde sin dirección, ni orientación. Caos, en tanto que abertura, gran boca, desemboca en aquello que, ligado a ella es también su contrario (*Gaia*, base sólida) y, sin embargo, es el único poder con el que *Gaia* no se unirá de ninguna forma. Caos será siempre una amenaza para ella.

*Gaia* aparece ya desde las primeras concepciones míticas y en Homero como una fuerza que sostiene, de sólidos cimientos, que nutre. Cuando *Gaia* surge (*Th.*114), tras Caos, ya se establece una especie de base, de fundamento en el mundo caótico y el espacio abismal encuentra una especie de orientación. Se extiende hacia arriba, los montes, morada de los olímpicos, y hacia abajo, morada de los Titanes, el Tártaro, que representa esa misma abertura original, abismo sombrío a partir del cual y contra el cual ella se forma. Es Poseidón quien sella las puertas de bronce del Tártaro sobre los Titanes vencidos por Zeus. Son los cimientos inquebrantables sobre los que se apoyará la tierra.

La tercera fuerza es *Eros*. Su presencia en esta tríada ha sido objeto de discusión. Se le considera como un *Eros* primordial con poder teúrgico, energía cósmica como el de los órficos, que estimula a nacer a Caos y *Gaia*, y, una vez nacidos, a producir a partir de ellos otros seres distintos que les prolongan, pero

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, la de J. PÓRTULAS Y MAITE SOLANA (eds.), *Diccionario de las Mitologías* (II), Barcelona, Destino, 1996, 93 y ss. También, W.KARL, *Chaos und Tartaros in Hesiod's Theogonie*, (Inaugural dissertation), S.I; s.n., 1967.

que se oponen. La descendencia de Caos y *Gaia* se logra sin unión sexual, pues no se unen entre sí. Ambos tienen poder de procreación por sí solos. Caos origina dos parejas de entidades contrarias: *Erebo* y Noche. De ellos nacen el Eter y el Día. Oscuridad y claridad, noche y día. No pueden disociarse. Forman la trama del tiempo.

Antes de que el poema cosmogónico desemboque en el relato propiamente divino y comience el mito de la soberanía, *Gaia* produce, igual a sí misma, al cielo estrellado, Urano, a los montes y valles y a su contrario y doble, el *Ponto*, mar de aguas claras y oscuras en la tempestad. Así termina la primera fase de la cosmogonía. A partir de ahora, los nuevos seres serán procreados de otra forma, por unión sexual. No serán, como Urano y *Gaia*, una simple potencia física, pero siguen siendo dioses vinculados todavía a las primeras fuerzas elementales.

¿Cómo se realizó el paso histórico del mito a la ciencia?. En opinión de algunos estudiosos<sup>16</sup> la fase intermedia pasa por el uso de la genealogía, lo que significó la introducción de la idea de tiempo, unido al uso de los números, algo que falta en el mito prehistórico o preliterario.

En Alcmán<sup>17</sup>, otro poeta filósofo, tenemos un ejemplo de cómo el no filósofo se adelanta al pensamiento científico. Son diferentes los términos que utiliza: *Hyle*, materia; *Tetis*; *Póros*, el medio; *Tékmor*, el límite), pero en ellos está presente, también, un poder demiúrgico, que ordena y es artífice a partir del estado preexistente del mundo (*Hyle*, la materia). En Alcmán ese poder lo detenta Tetis, en relación con el agua; en Hesíodo, Eros y Zeus (el cielo). Tras ellos se trasluce la tríada del mundo: mar, cielo, y tierra. En Ferécides<sup>18</sup>, cuyo testimonio es muy fragmentario, esta tríada es representada por Cronos, Ctonia y Zas. El matrimonio de estos dos últimos significaría, de forma alegórica, la fase intermedia del paso de lo cosmogónico a lo divino. En los fragmentos de Epiménides<sup>19</sup>, otro poeta teogónico, hay que destacar, además de la tríada correspondiente, en la que coincide con otro cantor mítico, como Orfeo, Museo<sup>20</sup>, la presencia de la noche como protagonista, algo que sólo se encuentra en

---

<sup>16</sup> En opinión de A. GUZMÁN, «Genealogía de los orígenes del mundo», en *Mitología clásica, Teoría y práctica docente*, (M<sup>a</sup>. Teresa HERNÁNDEZ LUCAS, ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, p.18: “la mitología clásica destaca por ser escasamente mítica, comparada con otras mitologías”. Cf. J. C. BERMEJO BARRERA, *Mito, parentesco, e historia en la antigua Grecia*, Universidad de Santiago de Compostela, 1977.

<sup>17</sup> En época de Alcmán hay un interés por los temas cosmogónicos, en los que se produce una elaboración. Cf. P.A.T. da SILVA PEREIRA, *Pa.Oxy.2390, The cosmogony: the text of the commentary on “Alcman’s Cosmogony” and some related lexical research*, Lisboa, INIC, 1984.

<sup>18</sup> Cf. J.P. VERNANT, *o.c.* p. 108.

<sup>19</sup> Cf. R.B. MARTÍNEZ NIETO, «Epiménides y la aura del pensamiento racional», en *Agora* 17 (200), 119-144.

<sup>20</sup> Cf. R.B. NIETO, «La Teogonía de Museo: fragmentos inéditos e intento de reconstrucción»,

los órficos. En efecto, aparece junto con *Aer*, en un papel semejante al Caos hesiódico, y el propio Tártaro. Su Teogonía es conocida, también, como *Génesis y Teogonía de los Curetes y de los Coribantes*. Aquí, *Aer*, a diferencia de en Hesíodo, es un elemento primordial del que nace todo. Sería como Zeus, que unida con la noche, tendría a Tártaro. De otra pareja, Océano y Tierra, en vez de Tetis, surge el huevo universal, forma alegórica de expresar el nacimiento del mundo a partir del agua y la tierra. Del huevo nace Fanes o Eros, otro demiurgo del mundo. Un huevo, en cuya fabricación, también, interviene Cronos, ya conocido en los relatos cosmogónicos y del que el corifeo de la conocida parábasis de *las Aves* de Aristófanes nos hace alusión<sup>21</sup>.

Concluyendo, la filosofía y la ciencia aparecen unidos en Grecia. Los Griegos, aunque conozcan el mundo oriental, en su pensamiento se muestra una mayor acción y un desarrollo más racional y especulativo. Aunque al principio no se apoyen en una tradición científica establecida, y tomen de aquéllos conocimientos de cosmología y astronomía, van a darles una orientación que será el punto de partida de nuestra ciencia. Los relatos cosmológicos de los que se ha hecho mención, presentan una diversidad en el protagonismo de la acción de los primeros elementos, pero no en la especulación misma que, en parte resulta coincidente. También nos presentan una evolución parecida en las distintas etapas de su desarrollo, primero mito-poética, segundo divina, tercero física. Por último, si bien se podría decir que en primeros relatos cosmogónicos se inscriben los sueños o las imágenes de la razón<sup>22</sup>, y que en los tratados científicos se daría razón de los sueños, las pruebas de esa racionalidad inherente al desarrollo del pensamiento griego empieza ya en el mismo momento en que se intenta poner orden en la amalgama de elementos primigenios que constituyen sus relatos acerca del origen del mundo.

---

*Emerita* 69.1 (2001) 115-152.

<sup>21</sup> *Av.* 693-695.

<sup>22</sup> *Vid.* HANS-GEORG GADAMER, *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997; *Mito y ciencia*, Madrid, SM, D.L., 1985.